



Psykhe

ISSN: 0717-0297

psykhe@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Segovia, Carolina Segvia

Desigualdad de Información: Una Exploración de los Antecedentes del Conocimiento
Político en Chile

Psykhe, vol. 25, núm. 2, 2016, pp. 1-16

Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96749326008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Desigualdad de Información: Una Exploración de los Antecedentes del Conocimiento Político en Chile

Inequality of Information: An Exploration Into the Determinants of Political Knowledge in Chile

Carolina Segovia
Universidad Diego Portales

Junto a otras predisposiciones básicas, el nivel de conocimiento político que los ciudadanos poseen es un elemento central en el proceso de formación y entrega de opiniones políticas. Pese a la relevancia que el conocimiento tiene, no existía investigación en Chile que permitiera medir y caracterizar los niveles de conocimiento de los chilenos y de los factores asociados a mayor o menor conocimiento. Se utilizaron 2 encuestas nacionales realizadas con muestreo probabilístico por el Centro de Estudios Públicos en 2010 a personas de 18 años y más ($N = 1.495$) y 2011 ($N = 1.554$) para medir los niveles de conocimiento y sus determinantes. A través de análisis de correlación y regresión lineal, los resultados muestran que, acorde con resultados obtenidos en la investigación comparada, los niveles de conocimiento político en Chile son en promedio bajos y que existe una gran desigualdad en la distribución de ese conocimiento. Los principales factores que determinan niveles variados de conocimiento en Chile son educación, edad, consumo de medios y frecuencia de conversaciones políticas.

Palabras clave: conocimiento político, desigualdad, Chile

Together with other basic predispositions, the level of political knowledge that citizens have is a central element in the process of formation and transmission of political opinions. Despite the relevance of such knowledge, no studies have been carried out in Chile to measure and describe Chileans' political knowledge and the factors associated with higher or lower knowledge levels. Two national surveys conducted by the Centro de Estudios Públicos in 2010 ($N = 1.495$) and 2011 ($N = 1.554$), which employed probability sampling and included respondents aged 18 and older, were used to inquire into knowledge levels and their determinants. After conducting linear correlation and regression analyses, and consistently with the literature reviewed, results show that levels of political knowledge in Chile are low on average and that such knowledge is very unequally distributed. The main factors that determine variations in knowledge levels in Chile are education, age, media consumption, and frequency of political conversations.

Keywords: political knowledge, inequality, Chile

Al momento de ofrecer una opinión política —o contestar una encuesta— las personas utilizan la información de la que disponen para formar y plantear esa opinión (Druckman & Lupia, 2000). El nivel de conocimiento político general es, junto a otras predisposiciones básicas, un elemento central en el proceso de formación y entrega de una opinión (Zaller, 1992). Zaller (1992), por ejemplo, define opinión como “la unión de información y predisposición: información para formar una imagen mental de un tema determinado, y predisposición para motivar alguna conclusión sobre este” (p. 6) [traducido por la autora]. El análisis de la opinión pública requiere, por lo tanto, que pongamos atención a *cuánto* saben los ciudadanos.

La teoría democrática, por otra parte, postula la necesidad de que hayan ciudadanos informados (Grönlund & Milner, 2006). Berelson, Lazarsfeld y McPhee (1954), por ejemplo, señalan que:

Se espera que el ciudadano democrático esté bien informado acerca de los asuntos públicos. Se espera que sepa cuáles son los temas de discusión pública, cuál es su historia, cuáles son los hechos relevantes, cuáles alternativas se han propuesto, cuál es la posición de los partidos, cuáles son las posibles consecuencias. (p. 308) [traducido por la autora]

Incluso en las teorías minimalistas de la democracia se asume un votante con un nivel básico de información: para tomar una decisión sobre su voto, en estos modelos de voto retrospectivo los ciudadanos

Carolina Segovia, Escuela de Ciencia Política e Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.

La realización de este trabajo ha sido posible gracias al financiamiento otorgado al Proyecto FONDECYT N° 1120733.

La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Carolina Segovia, Escuela de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales e Historia, Universidad Diego Portales, Ejército 333, Santiago, Chile. E-mail: carolina.segovia@udp.cl

deben poseer al menos cierto conocimiento respecto del desempeño pasado del partido o candidato (Fiorina, 1981; Schumpeter, 1942). El conocimiento político que posee una persona, entonces, es uno de los factores que influyen en el proceso de formación de opiniones, aunque no el único. La investigación ha mostrado consistentemente que las opiniones y preferencias políticas también están determinadas por otras predisposiciones, en el lenguaje de Zaller (1992), que pueden llegar a ser, en algunos casos, incluso más importantes que el conocimiento. Aun así, mayores niveles de conocimiento pueden tener consecuencias políticas importantes, al eventualmente alterar nuestras visiones sobre los temas públicos —aunque la investigación a través del uso de encuestas deliberativas no ha sido concluyente en que el mayor conocimiento cambie las posiciones iniciales de los entrevistados (Visser, Holbrook & Krosnick, 2008)— y, al mismo tiempo, hacer las opiniones más consistentes y persistentes en el tiempo (Converse, 1964, 2000; Lanoue, 1992). Por otra parte, mayores niveles de conocimiento pueden llevar a los ciudadanos a utilizar distintos criterios de evaluación de las autoridades o instituciones (Miller & Krosnick, 2000; Mondak, Carmines, Huckfeldt, Mitchell & Schraufnagel, 2007). La investigación también muestra que ciudadanos más informados son “mejores ciudadanos”. En efecto, mayores niveles de conocimiento político: (a) aumentarían la consistencia de las opiniones entre temas y a través del tiempo (Bartels, 2008; Converse, 1964, 2000; Luskin, 1987), (b) aumentarían los niveles de confianza interpersonal y hacia las instituciones públicas (Norris, 2011), (c) promoverían el apoyo a valores democráticos, como la tolerancia (Popkin & Dimock, 1999, 2000) y (d) promoverían la participación política de los ciudadanos (Galston, 2001; Lewis-Beck, Jacoby, Norpoth & Weisberg; Norris, 2011; Popkin & Dimock, 1999).

Pese a la relevancia de la información política para el buen funcionamiento democrático y para la comprensión del proceso de formación de opinión, la investigación comparada nos muestra que los ciudadanos son, en general, poco informados (Converse, 2000; Luskin, 1987). En efecto, sería posible distinguir grupos pequeños de ciudadanos con un nivel de conocimiento muy alto, así como grupos de personas (mayoritarios) en los que este conocimiento es prácticamente inexistente. Como señala Converse (1964), habría un promedio bajo y una gran varianza en los niveles de conocimiento. Esto ha sido corroborado en distintos casos y escenarios analizados, como, por ejemplo, en los niveles de conocimiento sobre el Congreso estadounidense (Mondak et al., 2007).

¿Cuánto saben los chilenos de política? ¿Qué determina esos niveles de conocimiento? Pese a lo relevante de esta dimensión para la formación de opiniones, la respuesta es “no sabemos”. En efecto, a pesar de la centralidad que se le ha asignado al conocimiento político en la descripción de lo que sería un “buen ciudadano” o un “buen votante”, la investigación en esta área no ha sido lo abundante que podría ser. En el caso chileno, particularmente, no existen trabajos que conozcamos que aborden en forma sistemática las preguntas sobre los niveles de conocimiento del público chileno, que permita caracterizar el nivel y dispersión del conocimiento político entre los ciudadanos y sus determinantes. Con este trabajo hemos pretendido comenzar a llenar este vacío.

Los resultados que presentaremos se basan en los datos obtenidos en las encuestas del Centro de Estudios Públicos (CEP) realizadas en Junio-Julio de 2010 y Junio-Julio de 2011 (CEP, 2010, 2011), en las que se incluyó una batería sobre conocimiento político. Esto nos permitió describir y evaluar los niveles de conocimiento de los chilenos, así como aquellos factores que explicarían o estarían asociados a los niveles de conocimiento observados.

El Conocimiento Político y sus Determinantes

Para aproximarnos a una respuesta respecto de cuánto sabemos sobre política en Chile, es necesario comenzar con una discusión acerca de cómo podemos medir ese conocimiento, de forma tal de obtener medidas válidas y confiables. Como veremos, la discusión e investigación más reciente en esta área se ha centrado en aspectos metodológicos relevantes respecto de qué conocimiento importa y de cómo medimos ese conocimiento (Luskin, 1987). Posteriormente, discutiremos los principales factores que determinarían los niveles de conocimiento político observados.

Definición y Medición del Conocimiento Político: La Discusión Teórica

Tradicionalmente, el conocimiento político ha sido medido utilizando un conjunto de preguntas que, como en una prueba escolar, son corregidos y permiten identificar respuestas correctas, respuestas incorrectas y el

porcentaje de personas que señalan que no saben cuál es la respuesta a la pregunta (Mondak & Canache, 2004). De acuerdo a Mondak (2001), la mejor forma de evaluar sería con baterías que midieran el conocimiento factual de los ciudadanos (ver también Jennings, 1996). En un análisis sobre niveles de conocimiento en Canadá, Lambert, Curtis, Kay y Brown (1988) distinguen entre conocimiento factual y conocimiento conceptual, los cuales, según sus datos, habría una correlación de 0,36 ($p < 0,001$). El primer aspecto importante a considerar, por lo tanto, es qué conocimiento o sobre qué aspectos de la vida política es importante que los ciudadanos tengan un nivel alto de conocimiento (Grönlund & Milner, 2006).

¿Conocimiento sobre qué? La investigación internacional ha distinguido tradicionalmente entre aquellas áreas de conocimiento asociados a las instituciones y procesos del sistema político y aquellas asociadas a temas de contingencia o de autoridades políticas en un momento determinado (Delli Carpini & Keeter, 1991, 1993; Grönlund & Milner, 2006; Jerit, Barabas & Bolsen, 2006). En esta línea, Jennings (1996), por ejemplo, distingue entre *textbook facts* o preguntas aspectos de las reglas o instituciones de los gobiernos y la política y *surveillance facts*, que se refieren a nuevos acontecimientos políticos. Saber cuántos años dura un diputado en su cargo, cuáles derechos son garantizados por la Constitución o cómo funciona el sistema electoral son ejemplos del primer grupo. En un estudio sobre el conocimiento respecto de la Corte Suprema estadounidense, por ejemplo, Gibson y Caldeira (2009) miden el nivel de información respecto de atributos institucionales de la Corte y otros centrados en las decisiones tomadas por ella. Lo que caracteriza a estos conocimientos es que ellos habitualmente se aprenden una vez (Jennings 1996) (salvo en casos de rápidos y profundos cambios institucionales, como ocurre en las transiciones de gobiernos autoritarios a democráticos) y tienden a no requerir un proceso de actualización permanente. En estos casos, la importancia de la educación para explicar los niveles de conocimiento es, por lo tanto, fundamental (Jennings, 1996; Lambert et al., 1988; Mondak et al., 2007).

Saber, por otra parte, qué cargo ocupa un determinado personaje político, quién es el Presidente de la Corte Suprema o cómo se votó un proyecto de ley específico en el Congreso son ejemplos de información de carácter contingente, que tiende a variar en el tiempo y requiere, por lo tanto, de actualización permanente (Jennings 1996). Mondak et al. (2007), por ejemplo, en el análisis sobre los niveles de conocimiento respecto del Congreso en Estados Unidos distinguen entre conocimiento sobre procedimientos, política y *policies*; estas dos últimas dimensiones utilizan preguntas de contingencia (qué partido tiene la mayoría en la Cámara o si determinadas leyes han sido o no aprobadas en el último año). En este tipo de conocimiento la educación seguiría siendo importante como variable explicativa, aunque otorgando también relevancia al consumo de medios de comunicación y las interacciones con otros; en otras palabras, a factores que permiten una actualización permanente de los conocimientos (Jennings, 1996; Jerit et al., 2006; Lambert et al., 1988).

Aunque se ha observado que las personas presentan niveles de conocimiento superiores sobre los *textbook facts* (Galston, 2001), la investigación también muestra que estos y la información contingente están directamente relacionados: aquellos que saben más sobre las principales instituciones de un país tienden a saber más, también, respecto de acontecimientos y personalidades públicas de carácter contingente (Delli Carpini, 1999, Noviembre; Galston, 2001; Mondak et al., 2007). Por lo tanto, y aunque la investigación sugiere la importancia de medir estas distintas dimensiones, también se reconoce que es posible diseñar medidas válidas y confiables de conocimiento dirigidas solo a una de estas áreas (Converse, 2000; Delli Carpini & Keeter, 1993).

Respecto de cómo medir estos conocimientos, habitualmente se diseñan preguntas que permitan identificar respuestas correctas e incorrectas. Para medir se pueden considerar, entonces, el uso de preguntas abiertas o cerradas. Los resultados de la investigación muestran que las respuestas cerradas, en las que se ofrecen alternativas a los entrevistados —ya sea en forma de opción múltiple o verdadero/falso— tienden a generar resultados más confiables, siendo las recomendadas para este tipo de investigación (Gibson y Caldeira, 2009; Mondak, 2001). Esto es así porque en una pregunta abierta la codificación de la respuesta es más compleja: hay respuestas que pueden mostrar conocimiento parcial sobre un tema y el riesgo de disminuir los niveles de confiabilidad de las codificaciones se acrecienta, porque no hay claridad cuándo o desde qué nivel una respuesta incompleta es correcta o incorrecta (Mondak, 2001). En otras palabras, cuando se usan preguntas abiertas, se tiende a considerar como incorrecta una respuesta que entrega información parcial o incompleta respecto de lo que se pregunta, por ejemplo, responder solo el apellido de un personaje o describir en forma incompleta un cargo (Gibson & Caldeira, 2009; Luskin & Bullock, 2011). Este tipo de problemas no aparece al utilizar preguntas cerradas.

Ahora bien, una vez diseñadas y aplicadas las preguntas de conocimiento político a utilizar, la siguiente decisión metodológica importante es cómo se corrigen y agrupan los resultados obtenidos. Tradicionalmente, las escalas de conocimiento político suman las respuestas *correctas* (asignándoles a cada una un valor 1) y agrupan respuestas *incorrectas* y *no sabe* con valor 0 (Jennings 1996; Jerit et al., 2006; Mondak, 1999). El resultado sería una escala de conocimiento político que va desde 0, indicando que todas las preguntas obtuvieron respuestas incorrectas o no sabe, a un número que indica el número total de preguntas (5, por ejemplo, si se usan cinco preguntas) y que denotan que el entrevistado contestó correctamente todas las preguntas.

Al realizar este procedimiento, que es el que hemos utilizado en la presente investigación, es importante tener dos cosas en cuenta. Primero, que este procedimiento supone que una respuesta incorrecta y un no sabe revelan lo mismo de los entrevistados: falta de conocimiento (Luskin & Bullock, 2011). Segundo, es importante recordar también que, al ofrecer alternativas de respuesta, parte del porcentaje de respuestas correctas puede ser logrado por azar (Mondak, 2001), lo que es menos frecuente cuando se utilizan preguntas abiertas (Luskin & Bullock, 2001). Una persona puede no saber, por ejemplo, cuánto dura el mandato presidencial, pero puede entregar una respuesta dentro de la lista de posibilidades ofrecidas y acertar. Para Luskin y Bullock (2011), sin embargo, “la gran mayoría de aquellos que dicen ‘no sé’ realmente no saben” (p. 549).

Finalmente, sabemos que la forma en que se plantean las instrucciones a un conjunto de preguntas es relevante para determinar cómo los entrevistados responden (Luskin & Bullock, 2011). Así, hay quienes dan instrucciones del tipo “si no sabe, por favor, dígamelo y continuaremos con la siguiente pregunta” (Delli et al., 1993), mientras que otros prefieren dar instrucciones que alienten a contestar “incluso si no está seguro de la respuesta” (Mondak, 2001). Cuál opción es preferible es parte del debate actual, y no ha sido resuelto.

Determinantes del Conocimiento Político

¿Cuáles factores están asociados a la adquisición de conocimiento político que realizan los ciudadanos? Siguiendo a Gordon y Segura (1997) y Luskin (1990), podríamos señalar que las personas se informan y adquieren conocimiento en función de tres factores: habilidad, oportunidad y motivación. En efecto, para que una persona se informe y adquiera conocimiento político debe “encontrarse con una cierta cantidad de información política, ser lo suficientemente capaz intelectualmente para retener y organizar grandes cantidades de información y tener suficientes razones para hacer ese esfuerzo” (Luskin, 1990, p. 335) [traducido por la autora]. Ninguno de estos factores puede tener un efecto en el nivel de conocimiento si los otros no están presentes. En otras palabras, estos tres factores son condiciones necesarias para la adquisición de conocimiento (Eveland Jr., Hayes, Shah & Kwak, 2005; Gordon & Segura, 1997; Karp, 2006; Luskin, 1990; Nadeau & Niemi, 1995).

El efecto de las habilidades. Tal como señalábamos anteriormente, para adquirir conocimiento las personas deben contar con los medios para comprender, evaluar y organizar la información política que reciben (Gordon & Segura, 1997; Luskin, 1990). La medición de estas habilidades es discutida en la investigación. Luskin (1990), por ejemplo, utiliza una medida de inteligencia que se basa en la inteligencia aparente de los entrevistados y que es reportada por los encuestadores. Este tipo de mediciones genera dos problemas: primero, que no se encuentran habitualmente disponibles (las encuestas no le piden al encuestador contestar este tipo de rating) y, segundo, que los encuestadores no son jueces expertos en estas materias, lo que podría llevar a errores importantes de medición.

Enfrentada a estas dificultades, la investigación ha optado por seguir una segunda estrategia respecto de la medición de las habilidades de los entrevistados, utilizando variables que son comúnmente incluidas en las encuestas y que no dependen del juicio de una tercera persona. En particular, se ha señalado que el nivel educacional y el nivel de ingresos de los entrevistados son *proxies* adecuados de las habilidades (Converse, 1964; Gordon & Segura, 1997). Tal como señalan Gordon y Segura (1997), alcanzar niveles educacionales superiores o tener un mayor nivel socioeconómico (NSE) reducen los costos de la adquisición y procesamiento de la información, permitiendo procesos de aprendizaje más sencillos para las personas (Karp, 2006; Nadeau & Niemi, 1995; Prior & Lupia, 2008; Verba, Burns & Scholzman 1997). La investigación ha mostrado, consecuentemente, que los niveles de conocimiento en las sociedades son mayores entre aquellos con mayores

niveles educacionales y mayores niveles de ingreso (Grönlund & Milner, 2006; Karp, 2006; Lambert et al., 1988; McAllister, 2001, Marzo).

En este trabajo, entonces, esperamos encontrar mayores niveles de conocimiento político entre aquellas personas con mayor nivel educacional y que pertenecen a grupos socioeconómicos altos.

El efecto de las oportunidades. Para poder informarse y adquirir conocimiento, las personas requieren tener acceso a las oportunidades que permiten ese proceso (Gordon & Segura, 1997). En el caso del conocimiento político, en particular, la oportunidad es entendida como la información a la que los ciudadanos están expuestos y ha sido medida habitualmente a través de la exposición y consumo de información política en los medios de comunicación (Luskin, 1990): la información política debe ser adquirida de alguna forma y los medios entregan información asociada a los vaivenes políticos (Eveland Jr. et al., 2005; Gilens, Vavreck & Cohen, 2007; Holbrook, 2002; Karp, 2006; Kinder, 1998). Se espera, por lo tanto, como norma general, que aquellas personas más expuestas a los medios, con mayores oportunidades de informarse, exhiben un mayor nivel de conocimiento político.

El efecto de la motivación. Finalmente, un tercer conjunto de factores asociados a los niveles de conocimiento dice relación con los motivos o incentivos para la adquisición de información política (Gordon & Segura, 1997). En otras palabras, los ciudadanos requieren de razones que los lleven a hacer el esfuerzo necesario para adquirir un mayor conocimiento (Luskin, 1990). La motivación puede ser entendida como el interés que las personas manifiestan hacia la política y ha sido medida de diferentes maneras en la investigación. Por una parte, se ha medido por medio de la frecuencia en que temas políticos forman parte de las discusiones habituales y cotidianas de las personas. Las discusiones políticas con la familia o con amigos son elementos importantes en la continua socialización política a la que estamos (o no) expuestos. Ambientes sociales más o menos politizados pueden motivar e incentivar a las personas a adquirir mayor conocimiento político (Eveland Jr. et al., 2005; Grönlund & Milner, 2006). Esperamos, por lo tanto, que una mayor frecuencia de conversaciones con otras personas sobre política aumente los niveles de conocimiento exhibidos por los entrevistados.

Por otra parte, se ha sostenido que el sexo, edad y estatus ocupacional de las personas pueden ser entendidos como *proxies* de interés o motivación. Respecto del primero, se ha observado que el conocimiento es mayor entre los hombres que entre las mujeres. En efecto, aun cuando se controla por otros factores —como ingreso o nivel educacional— las diferencias entre mujeres y hombres no desaparecen: la hipótesis que formulamos, entonces, es que los hombres tienen y expresan mayores niveles de interés político que las mujeres, lo que los llevaría a informarse más sobre estos temas (Dow, 2009; Mondak & Anderson, 2004; Verba et al., 1997). De acuerdo con esta evidencia, esperamos encontrar mayores niveles de conocimiento entre los hombres.

Respecto de la edad de los entrevistados, Jennings (1996), utilizando encuestas de panel que miden conocimiento en tres momentos y que, al mismo tiempo, permiten comparar entre padres e hijos, muestra que, por una parte, los padres tienen mayor conocimiento en general que sus hijos y, por otra, que ese conocimiento se estabiliza una vez que las personas alcanzan edades superiores (ver también, Karp, 2006). Se ha señalado que estas diferencias se deben a que el interés en la política aumenta con la edad (Luskin, 1990). Esperamos encontrar, entonces, una relación directa entre la edad de las personas y el nivel de conocimiento exhibido.

Finalmente, se ha señalado que el conocimiento político es mayor entre aquellos que trabajan fuera del hogar (Grönlund & Milner, 2006; Mondak, 1999; Nadeau & Niemi, 1995). El trabajo —y algunas ocupaciones o áreas laborales— pueden motivar a los individuos a informarse más de política, porque esa información les puede traer beneficios en áreas asociadas a su trabajo (Gordon & Segura, 1997; Luskin, 1990).

Método

Participantes

Para este estudio utilizamos los resultados obtenidos en las encuestas del CEP de Junio-Julio de 2010 y Junio-Julio de 2011 (CEP, 2010, 2011). Estas encuestas son nacionales, realizadas a la población mayor de 18 años residente en Chile, incluyendo zonas urbanas y rurales. En la encuesta de Junio-Julio de 2010 se

entrevistó a 1.495 personas de 18 años y más, en sus hogares, entre el 17 de Junio y el 13 de Julio de ese año. La tasa de respuesta alcanzó el 83%. En la encuesta de Junio-Julio de 2011, por su parte, se entrevistó a 1.554 personas, entre el 24 de Junio y el 24 de Julio de ese año, alcanzando una tasa de respuesta del 83%. El error muestral se estimó en +/- 2,7% en ambas oportunidades.

El método de selección de la muestra fue probabilístico y aleatorio para cada una de las etapas en la que se realizó: en una primera etapa se seleccionaron 312 unidades primarias de muestreo, que correspondieron a manzanas (área delimitada por cuatro calles) distribuidas a lo largo del país. En la segunda etapa, utilizando muestreo sistemático, se seleccionaron seis viviendas dentro de cada manzana seleccionada. Finalmente, dentro de cada hogar, se realizó la selección del individuo, utilizando una tabla de números aleatorios. El error muestral se estimó en +/- 2,7% en ambas oportunidades.

Más antecedentes metodológicos, así como las bases de datos y la documentación de estos estudios se encuentran disponibles en www.cepchile.cl

Instrumento

Los cuestionarios de las encuestas del CEP 2010 y 2011 incluyeron preguntas que buscaban medir directamente el nivel de conocimiento político de los chilenos. En la Tabla 1 mostramos las preguntas y los resultados agregados obtenidos en cada una de las ocasiones. Tal como es posible apreciar, todas las preguntas utilizadas miden el nivel de conocimiento contingente, por medio de la identificación de los cargos que detentan distintos personajes públicos. El número de preguntas utilizadas varía de nueve en 2010 a 12 en 2011.

Tabla 1

Preguntas Utilizadas Para Medir Conocimiento Político y su Nivel de Respuestas Correctas e Incorrectas

Pregunta ¹	% Respuestas correctas	% Respuestas incorrectas	% No sabe
Junio-Julio 2010: <i>¿Qué cargo tiene...?</i>			
a) Pablo Zalaquett (alcalde)	59,6	8,8	31,6
b) Marcelo Díaz (diputado)	7,4	6,2	86,4
c) Jacqueline van Rysselberghe (intendenta)	38,4	11,7	49,9
d) José Antonio Kast (diputado)	6,1	8,3	85,6
e) Manuel José Ossandón (alcalde)	12,5	7,7	79,8
f) Claudio Orrego (alcalde)	14,9	7,5	77,6
g) Francisco Chahuán (senador)	14,9	18,5	66,6
h) Felipe Harboe (diputado)	11,4	12,3	76,3
i) Alberto Undurraga (alcalde)	5,2	6,4	88,4
Junio-Julio 2011: <i>¿Qué cargo tiene...?</i>			
a) Felipe Bulnes (ministro)	11,1	12,2	76,7
b) Francisco Chahuán (senador)	14,6	24,3	61,1
c) Luciano Cruz-Coke (ministro)	62,5	6,3	31,2
d) Marcelo Díaz (diputado)	9,3	9,8	80,9
e) Felipe Harboe (diputado)	11,5	23,0	65,5
f) José Antonio Kast (diputado)	7,5	21,1	71,4
g) Cristián Larroulet (ministro)	14,8	11,5	73,7
h) Claudio Orrego (alcalde)	15,9	10,2	73,9
i) Manuel José Ossandón (alcalde)	16,6	11,7	71,7
j) Jorge Tarud (diputado)	10,2	9,3	80,5
k) Carolina Schmidt (ministro)	13,5	11,2	75,3
l) Alberto Undurraga (alcalde)	9,8	11,1	79,1

¹Entre paréntesis informamos sobre la respuesta correcta al momento de realizarse la encuesta.

En ambas oportunidades se les entregaba a los entrevistados un conjunto de alternativas posibles, entre las cuales ellos podían elegir una o señalar espontáneamente que no sabían la respuesta. No se incluyeron instrucciones específicas respecto de qué hacer cuando no se estaba seguro, dejando esta decisión a los entrevistados.

Las respuestas fueron codificadas, representando 1 una respuesta *correcta* y 0, una respuesta *incorrecta* o *no sabe* cuál es el cargo del personaje. El índice de conocimiento político se construye sumando las respuestas correctas, oscilando teóricamente entre 0 y 9 en 2010 y 0 y 12 en 2011. Estos índices tienen una consistencia interna adecuada, con un alfa de Cronbach de 0,708 y de 0,815 en 2010 y 2011, respectivamente.

Las variables independientes que utilizamos en los análisis fueron codificadas de manera de tener un rango de variación de 0 a 1. Para medir las habilidades de los entrevistados incluimos los años de escolaridad y el NSE, distinguiendo entre *alto*, *medio* y *bajo*, con valores 1, 0,5 y 0, respectivamente.

Para medir exposición a los medios —oportunidades— utilizamos tres preguntas que miden la frecuencia de mirar programas políticos en TV, leer noticias sobre política y seguir temas políticos en redes sociales. Esta última solo está disponible para 2011. Las categorías de respuesta ofrecidas a los entrevistados fueron *nunca*, *a veces*, *frecuentemente*, a las que se le dieron valores 0, 0,5 y 1, respectivamente.

Finalmente, incluimos en el análisis las siguientes variables para medir la motivación de los entrevistados: la frecuencia de conversaciones sobre política con la familia y con los amigos (*nunca*, *a veces* y *frecuentemente* en ambos casos, con valores 0, 0,5 y 1, respectivamente), el sexo (utilizada como variable muda, el 1 indicando *hombres* y el 0, *mujeres*), la edad de los entrevistados en años cumplidos (para los análisis de regresión incluimos también edad al cuadrado para controlar la existencia de una relación cuadrática) y actividad laboral (1 = *quienes trabajan actualmente*; 0 = *no desempeñan una actividad remunerada*).

Las estadísticas descriptivas de estas variables se encuentran en la Tabla 2.

Tabla 2
Estadísticos Descriptivos de las Variables Independientes

Variable	2010				2011			
	Min.	Max.	Media	DE	Min.	Max.	Media	DE
Sexo	0	1	0,49	0,500	0	1	0,49	0,500
Edad	0,18	0,94	0,43	0,170	0,18	0,97	0,43	0,170
Escolaridad	0	1	0,44	0,170	0	1	0,45	0,176
Nivel Socioeconómico	0	1	0,29	0,278	0	1	0,34	0,299
Situación Laboral	0	1	0,59	0,493	0	1	0,59	0,491
Mira programas políticos en TV	0	1	0,33	0,320	0	1	0,37	0,345
Lee noticias sobre política	0	1	0,29	0,333	0	1	0,33	0,356
Usa redes sociales sobre política	-	-	-	-	0	1	0,10	0,248
Conversa en familia sobre política	0	1	0,26	0,325	0	1	0,26	0,331
Conversa con amigos sobre política	0	1	0,21	0,312	0	1	0,22	0,314

Procedimiento

La recolección de datos se realizó a través de la aplicación de entrevistas personales, realizadas cara a cara en los hogares de las personas participantes. Estas entrevistas fueron voluntarias, se les informó a los participantes que los resultados serían publicados y se les aseguró confidencialidad de la información personal, aunque no se les hizo firmar un consentimiento informado.

Análisis de Datos

Los análisis que presentamos a continuación incluyen resultados descriptivos (medias y frecuencias) para los niveles de conocimiento político, seguidos por análisis bivariados de la relación entre las variables independientes y dependiente (rho de Spearman, dadas las características de las variables utilizadas) y,

finalmente, un modelo de regresión lineal que nos permite evaluar las asociaciones parciales de las variables utilizadas con el nivel de conocimiento.

Resultados

Análisis Descriptivo

Los resultados obtenidos para cada uno de los personajes incluidos en la escala muestran, tal como se observa en la Tabla 1, que, en promedio, 7 de cada 10 entrevistados contestan que no saben cuál es el cargo que ellos detentan (71,4% en 2010 y 70,1% en 2011). Los porcentajes de respuesta correcta oscilan entre 5% y 60% en 2010 y entre 8% y 63% en 2011, mientras que los porcentajes de respuestas incorrectas van desde un 6% a un 19% en 2010 y desde un 6% a un 24% en 2011. De los personajes incluidos, solo uno de ellos obtiene un porcentaje de respuestas correctas que supera el 50% en cada uno de los años.

Estos datos muestran que, pese a que la alternativa *no sabe* no es ofrecida directamente a los entrevistados, la mayoría de ellos prefirió asumir su falta de conocimiento a intentar adivinar o especular cuál era la alternativa correcta, por lo que podemos concluir que la tendencia a adivinar es baja en estos casos, llevando a resultados menos determinados por el azar (Luskin & Bullock, 2011).

El índice de conocimiento político que elaboramos tiene un promedio de 1,70 respuestas correctas en 2010 y de 1,97 en 2011, con una desviación estándar de 1,73 y 2,34, respectivamente. Tal como esperábamos, es posible observar en la Figura 1 distribuciones que muestran porcentajes altos de entrevistados con bajo nivel de conocimiento y un grupo reducido de ellos con mediano o alto nivel de conocimiento. De hecho, mientras cerca de un tercio de los entrevistados entrega 0 respuestas correctas, menos de un 1% se ubica en los grupos con mayores niveles de conocimiento.

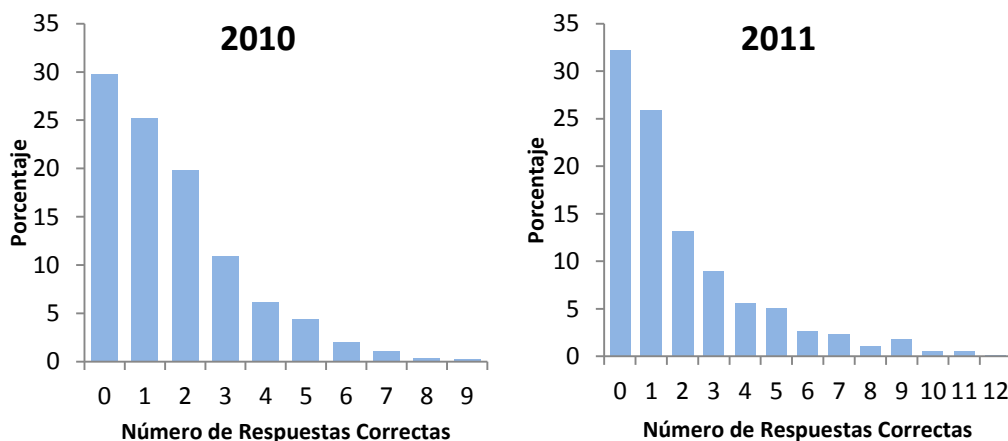


Figura 1. Niveles de conocimiento político en 2010 y 2011.

En los análisis que siguen, y para permitir una mejor comparación entre los niveles de conocimiento en 2010 y 2011, expresaremos los niveles de conocimiento en términos de porcentajes. En 2010 el porcentaje de respuestas correctas promedio es de un 18,87% ($DE = 19,23$) y en 2011, de 16,39% ($DE = 19,53$). Tal como esperábamos, estos resultados nos muestran niveles de conocimiento bajos en Chile. Si aplicáramos criterios de evaluación como aquellos utilizados en el sistema escolar o universitario (notas que oscilan entre 1 y 7), el promedio del “curso” fluctuaría en torno a la nota 2 (1,93 en 2010 y 1,81 en 2011) y apenas un 4% obtendría una nota lo suficientemente alta (4) como para aprobar el curso (3,8% de los entrevistados en 2010 tendría una nota superior a 4, mientras que en 2011 ese porcentaje alcanza el 4,2%).

El conocimiento político en Chile, en otras palabras, estaría desigualmente distribuido, con grandes porcentajes de la población alcanzando bajos niveles de conocimiento y proporciones muy pequeñas de entrevistados con altos niveles de conocimiento.

Análisis Bivariados

Los resultados que presentamos en las Tablas 3, 4 y 5 muestran el porcentaje de respuestas correctas promedio de acuerdo a las variables independientes y las correlaciones obtenidas como medida de asociación entre el nivel de conocimiento y las variables de interés: habilidad, oportunidad y motivación. En primer lugar, es importante destacar la consistencia de los resultados obtenidos para ambos años. En efecto, aun cuando los promedios varían —producto de la diferencia en el número y contenido de preguntas utilizadas en cada caso—, las diferencias observadas entre los grupos tienen en general la misma dirección y magnitudes similares, lo que aumenta nuestra confianza en las medidas utilizadas para medir el conocimiento político.

En particular, los resultados de la Tabla 3 muestran que, al menos en este nivel de análisis, las habilidades de las que disponen las personas son determinantes relevantes del nivel de conocimiento político observado. En efecto, el nivel de conocimiento aumenta a medida que aumenta el número de años de escolaridad de los entrevistados y es mayor en promedio entre quienes tienen NSE mayores. Estas variables, además, muestran relaciones entre sí en ambos años de medición.

Tabla 3
Comparación de Niveles de Conocimiento Según Habilidades (Porcentaje de Respuestas Correctas)

Variable	2010	2011
<i>Años de escolaridad (en grupos)</i>		
0-3	6,59	4,77
4-8	12,84	8,90
9-12	17,70	14,35
13 y más	27,90	26,38
	$\rho = 0,371, p < 0,001$	$\rho = 0,398, p < 0,001$
<i>Nivel socioeconómico</i>		
Bajo	14,07	9,37
Medio	21,72	18,77
Alto	38,25	39,26
	$\rho = 0,277, p < 0,001$	$\rho = 0,350, p < 0,001$

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las Encuestas CEP de Junio-Julio 2010 y Junio-Julio 2011.

En la Tabla 4 mostramos la relación entre el consumo de medios de comunicación —que mide las oportunidades disponibles— y el nivel de conocimiento. Tal como podemos apreciar, un mayor consumo de programas políticos en televisión, noticias sobre política y el uso de redes sociales aumenta el nivel de conocimiento político de los entrevistados. En efecto, las personas que consumen frecuentemente cada uno de estos medios tienen un nivel de conocimiento tres veces mayor que aquellas que señalan que nunca los consumen.

Finalmente, en la Tabla 5 mostramos los resultados asociados al tercer conjunto de variables independientes (motivación). Los resultados indican que el nivel de conocimiento, a nivel bivariado, aumenta con el aumento de la frecuencia de conversaciones que los entrevistados señalan tener sobre política con sus familias y amigos, en una relación de 4 a 1 en el número de respuestas correctas.

Tabla 4
Comparación de Niveles de Conocimiento Según Oportunidades (Porcentaje de Respuestas Correctas)

Variable	2010	2011
<i>Mira programas políticos en TV</i>		
Nunca	13,11	9,10
A veces	20,63	17,67
Frecuentemente	35,95	35,49
	$\rho = 0,332, p < 0,001$	$\rho = 0,402, p < 0,001$
<i>Lee noticias sobre política</i>		
Nunca	11,98	9,85
A veces	23,64	18,31
Frecuentemente	36,89	36,24
	$\rho = 0,424, p < 0,001$	$\rho = 0,391, p < 0,001$
<i>Usa redes sociales sobre política</i>		
Nunca	-	15,19
A veces	-	21,69
Frecuentemente	-	33,71
		$\rho = 0,172, p = 0,001$

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las Encuestas CEP de Junio-Julio 2010 y Junio-Julio 2011.

Los resultados también muestran que existe una asociación entre el sexo de las personas y el nivel de conocimiento político: los hombres parecen saber más de política que las mujeres en ambos años de medición. El conocimiento también es superior entre aquellos entrevistados que se encuentran trabajando.

Finalmente, los resultados muestran que no parece haber relación lineal entre el nivel de conocimiento y la edad de los entrevistados, sino una correlación no lineal: aquellos que aparecen con menos conocimiento se ubican en ambos extremos de los grupos de edad, aquellos que tienen menos de 25 años y aquellos que tienen más de 65 años de edad. Este resultado también ha sido observado en otras investigaciones (Jennings, 1996) y sugiere la existencia de una relación cuadrática, entre conocimiento y edad (en los análisis multivariados estimamos el efecto cuadrático).

En síntesis, entonces, estos datos nos muestran claramente que los niveles de conocimiento político exhibidos por la ciudadanía están determinados por las habilidades que ellos disponen, por la frecuencia de consumo de medios y por las motivaciones o interés que las personas tienen en política. El siguiente paso, entonces, es evaluar la importancia relativa que tiene cada uno de estos factores en los niveles de conocimiento exhibidos.

Tabla 5
Comparación de Niveles de Conocimiento Según Motivación (Porcentaje de Respuestas Correctas)

Variable	2010	2011
<i>Sexo del entrevistado</i>		
Hombre	22,06	20,20
Mujer	15,81	12,75
	$\rho = 0,152, p < 0,001$	$\rho = 0,202, p < 0,001$
<i>Edad (en grupos)</i>		
18-24	15,69	14,08
25-34	19,19	15,82
35-54	20,04	19,10
55-64	23,60	16,84
65 y más	14,79	11,74
	$\rho = 0,006, p = 0,828$	$\rho = -0,020, p = 0,426$
<i>Situación laboral actual</i>		
No trabaja	16,35	14,16
Trabaja	20,65	17,92
	$\rho = 0,115, p < 0,001$	$\rho = 0,119, p < 0,001$
<i>Conversa en familia sobre política</i>		
Nunca	13,42	10,61
A veces	23,42	21,89
Frecuentemente	35,72	36,31
	$\rho = 0,361, p < 0,001$	$\rho = 0,392, p < 0,001$
<i>Conversa con amigos sobre política</i>		
Nunca	13,79	11,32
A veces	25,85	22,76
Frecuentemente	36,83	37,90
	$\rho = 0,378, p < 0,001$	$\rho = 0,400, p < 0,001$

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las Encuestas CEP de Junio-Julio 2010 y Junio-Julio 2011.

Análisis Multivariados

En la Tabla 6 mostramos los resultados obtenidos en los análisis de regresión efectuados para 2010 y 2011 y que buscan evaluar el efecto de las variables independientes en el porcentaje de conocimiento político de los ciudadanos chilenos. En general, los resultados confirman las hipótesis planteadas y los análisis de relación bivariados.

Comencemos con el efecto estimado de factores asociados a las habilidades en el conocimiento político. Los resultados muestran que los niveles de conocimiento aumentan, *ceteris paribus*, con los años de escolaridad y con el NSE de los entrevistados. Estos efectos se observan tanto para la medición de 2010 como de 2011. La escolaridad es la variable que presenta el mayor efecto, confirmando la evidencia obtenida en otras investigaciones respecto del rol central que esta tiene en el proceso de adquisición y procesamiento del conocimiento político (Karp, 2006; Nadeau & Niemi, 1995; Prior & Lupia, 2008; Verba et al., 1997).

Tabla 6
Modelo de Regresión Sobre el Porcentaje de Conocimiento Político

	2010					2011				
	<i>B</i>	Error típico	<i>ß</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>B</i>	Error típico	<i>ß</i>	<i>t</i>	<i>p</i>
Constante	-17,400	3,210		-5,421	< 0,001	-20,116	3,175		-6,336	< 0,001
Sexo (1 = hombre)	4,076	0,915	0,106	4,456	< 0,001	3,570	0,910	0,091	3,922	< 0,001
Edad (en años)	63,588	13,758	0,560	4,622	< 0,001	64,473	13,715	0,552	4,701	< 0,001
Edad ² (edad x edad)	-52,997	14,698	-0,444	-3,606	< 0,001	-57,915	14,621	-0,473	-3,961	< 0,001
Años de Escolaridad	23,584	3,431	0,208	6,874	< 0,001	20,404	3,211	0,185	6,353	< 0,001
Situación laboral (1 = trabaja actualmente)	-0,596	0,993	-0,015	-0,600	0,548	-1,869	0,998	-0,047	-1,872	0,061
NSE	4,395	1,798	0,063	2,442	0,015	8,566	1,698	0,130	5,044	< 0,001
Mira programas políticos en TV	3,019	1,757	0,050	1,718	0,086	9,469	1,636	0,167	5,787	< 0,001
Lee noticias sobre política	9,355	1,823	0,162	5,131	< 0,001	5,647	1,704	0,103	3,314	0,001
Usa redes sociales sobre política	-					-3,963	1,989	-0,050	-1,993	0,046
Conversa en familia sobre política	4,474	1,837	0,076	2,435	0,015	7,561	1,728	0,128	4,375	< 0,001
Conversa con amigos sobre política	9,316	1,829	0,151	5,095	< 0,001	7,688	1,811	0,123	4,245	< 0,001
<i>F</i>	58,717					70,257				
<i>R</i> ² Ajustado	0,282					0,340				
<i>N</i>	1470					1478				

El consumo de medios masivos muestra resultados para el 2010 y el 2011 que son consistentes entre sí respecto de la dirección de los efectos, pero con diferencias respecto de su magnitud. Tal como se puede apreciar en la Tabla 6, para la estimación de 2010 leer noticias sobre política con mayor frecuencia aumenta los niveles de conocimiento. En el caso de la estimación para 2011, se observa que el consumo de los tres tipos de medios considerados (TV, prensa y redes sociales) tienen efectos sobre el porcentaje de conocimiento exhibido. En este caso, sin embargo, ver TV tiene un efecto de mayor magnitud que la lectura de noticias sobre política y el uso de redes sociales disminuye, *ceteris paribus*, el conocimiento, indicando efectos diferenciados, dependiendo del tipo de medio utilizado (Gordon & Segura, 1997; Luskin, 1990).

Finalmente, las variables utilizadas para medir las motivaciones indican, en general, asociaciones parciales con el conocimiento político y en la dirección esperada. Es así como el nivel de conocimiento entre los chilenos es mayor en hombres que en mujeres, aumentando con la edad, para después disminuir (la relación cuadrática observada). La única variable que no muestra efectos sobre el conocimiento, al controlar otros factores, es la situación laboral de las personas.

Respecto del impacto de las conversaciones sociales sobre el conocimiento político, los resultados estimados muestran que tanto las conversaciones con la familia como con los amigos acerca de temas políticos aumentan los niveles de conocimiento político. Sin embargo, tanto en 2010 como en 2011 el mayor efecto lo muestran las relaciones entre pares.

Discusión

Respecto de los niveles de conocimiento exhibidos por los chilenos, nuestro trabajo ha entregado evidencia empírica que muestra que las personas tienen, en promedio, bajos niveles de conocimiento y que este está desigualmente distribuido, con grandes proporciones de la población altamente desinformadas sobre política y proporciones muy pequeñas de ciudadanos con niveles medios o altos de conocimiento. En efecto, menos de 1 de cada 10 entrevistados logra niveles aceptables de respuestas correctas y la gran mayoría no sabe —o entrega respuestas equivocadas— la respuesta a ninguna de las preguntas que les fueron hechas. Esta desigualdad se hace más clara y evidente cuando evaluamos las diferencias observadas entre mujeres y

varones, entre personas de menor o mayor edad respecto de los adultos jóvenes, entre aquellos de NSE bajo y alto y entre aquellos con bajos y altos niveles educacionales.

Estos resultados no debieran ser sorprendentes para el lector. Por una parte, ellos confirman la evidencia obtenida en otros países (Converse, 1964, 2000; Lambert et al., 1988; Mondak & Anderson, 2004) y, por otra, reflejan y entregan evidencia adicional a estudios sobre procesos de despolitización en Chile (Carlin, 2006; Klesner, 2007; Segovia, 2011). Sin embargo, la magnitud de las diferencias observadas requiere que nos detengamos en la discusión respecto de las implicancias de estos resultados. Como señalábamos al comienzo de este artículo, la evidencia existente muestra que, en general, aquellos con más conocimiento son también quienes poseen opiniones más consistentes en temas a través del tiempo, quienes muestran mayor nivel de confianza interpersonal y hacia las instituciones públicas y quienes más participan en la vida pública (Galston, 2001; Mondak et al., 2007). En otras palabras, son más capaces de ser actores efectivos del sistema político (Lau & Redlawsk, 2006; Norris, 2011).

La evaluación de estos efectos o consecuencias de los niveles de conocimiento político, sin embargo, no ha sido objetivo de nuestro trabajo y, hasta donde sabemos, no existe investigación en esta dirección para el caso chileno. Para evaluar las consecuencias de mayor o menor nivel de conocimiento, por lo tanto, es importante avanzar en una agenda de investigación que permita evaluar y contrastar estas consecuencias en distintos campos de las actitudes y conductas ciudadanas. Por ejemplo, si bien en general la literatura muestra que ciudadanos mejores informados toman mejores decisiones (Bartels, 1996), tienen preferencias más firmes y consistentes entre sí (Gilens, 2001) y participan más de la actividad pública (Galston, 2001; Mondak et al., 2007), también hay un conjunto de investigación que señala que las personas pueden solucionar —al menos en parte— sus problemas de falta de información y actuar como si estuvieran informados (Lupia, 1994). Lupia (1994), por ejemplo, señala que los ciudadanos son capaces de adquirir información contextual que les permite tomar decisiones, aun cuando no conozcan los detalles o posean lo que él llama conocimiento enciclopédico. Esta información contextual son heurísticos o atajos que permiten a las personas tomar decisiones como si estuvieran totalmente informadas. Por lo tanto, requieren ser evaluadas en el futuro las consecuencias que tiene para el caso chileno la falta de conocimiento, incluyendo la existencia o no de heurísticos que permitan, al menos en parte, enfrentar el déficit de conocimiento (ver también Chong, 2013; Gilens, 2012).

También es relevante la forma de medición del conocimiento político. Como hemos visto, en nuestro trabajo el conocimiento se midió por medio del reconocimiento de los cargos que tienen ciertas figuras públicas o, en otras palabras, conocimiento de carácter contingente. Si bien la investigación internacional (Jennings, 1996; Mondak et al., 2007) ha mostrado que los niveles de conocimiento político contingente o de largo plazo están correlacionados, es necesario avanzar en la medición del último. En otras palabras, sería útil y necesario continuar con la investigación en esta área, haciendo uso de instrumentos de medición que permitan evaluar conocimiento de otros tipos (por ejemplo, respecto de las principales características del sistema político chileno o de resultados de procesos políticos cotidianos, como el conocimiento de leyes o decisiones de políticas públicas relevantes). Evidencia obtenida en estos otros ámbitos permitiría evaluar, para el caso chileno, la relación existente entre tipos de conocimientos y entregar mayor evidencia de la validez externa de los resultados aquí presentados.

Nuestro trabajo también evaluó el efecto que distintos factores propuestos por la investigación internacional tienen en los niveles de conocimiento político. En particular, argumentamos y presentamos evidencia de que el conocimiento está asociado a las habilidades, oportunidades y motivaciones de los individuos, en otras palabras, que la adquisición de conocimiento está asociado a que la gente tenga la capacidad de adquirir conocimiento, que tenga la oportunidad de hacerlo y que quiera hacerlo. De esta manera, es posible pensar en distintas estrategias que permitieran tener un público más informado.

Las oportunidades de informarse están asociadas, como vimos, a la exposición y consumo de información política en los medios de comunicación. Más información disponible, y de mejor calidad, permitiría aumentar los niveles de conocimiento. Es importante considerar, sin embargo, que nuestros resultados también muestran que no todos los medios tienen la misma importancia (Gordon & Segura, 1997; Luskin, 1990) y que, en algunos casos, pueden tener un efecto negativo (Valentino & Nardis, 2013). Por lo tanto, es necesaria más investigación asociada a la relación entre consumo de medios y conocimiento.

Los resultados relativos a la importancia de la motivación para la adquisición y procesamiento de información política son también relevantes. Nuestra investigación aporta evidencia sobre la importancia de las conversaciones con otros como agente motivador para el conocimiento. Por una parte, estos resultados

pueden ser entendidos en función de la discusión sobre socialización política y el rol que familia y pares tienen en la formación de opiniones y actitudes políticas (Sears & Brown, 2013). Aun cuando los resultados que hemos presentado se basan en una muestra de personas adultas, la investigación en esta área ha mostrado la existencia de efectos de larga duración de los procesos de socialización política (Beck & Jennings, 1991; Lewis-Beck et al., 2008; Niemi & Jennings, 1991), particularmente en el caso de fenómenos asociados al interés y compromiso con la política (Krampen, 2000; Metz & Youniss, 2005).

Por otra parte, estos resultados también se pueden relacionar con el creciente campo de investigación en torno al rol que las redes sociales y la discusión o deliberación pública tienen en el proceso de formación de opiniones. Huckfeldt et al. (Huckfeldt, Beck, Dalton & Levine, 1995; Huckfeldt, Johnson & Sprague, 2002; Huckfeldt & Sprague, 1987) han mostrado, por ejemplo, la importancia que tienen las relaciones con la familia, amigos y compañeros de trabajo en la adquisición y transmisión de preferencias y actitudes políticas. Esta influencia social en la política es particularmente importante, de acuerdo a los autores, en la diseminación de información (Huckfeldt, Mondak, Hayes, Pietryka & Reilly, 2013).

Estudios sobre la relevancia de la deliberación política han mostrado que la deliberación aumenta el conocimiento (Andersen & Hansen, 2007; Barabas, 2004; Jacobs, Cook & Delli Carpini, 2009; Myers & Mendelberg, 2013). Fishkin et al. (Fishkin, 2009; Luskin, Fishkin & Jowell, 2002; Luskin, Sood & Helfer, 2014), por ejemplo, a través del desarrollo y uso de encuestas deliberativas, han reportado que la deliberación produce un cambio en el conocimiento de los participantes y que este proceso de aprendizaje puede llevar a un cambio en las actitudes.

Finalmente, la importancia del nivel educacional como predictor del conocimiento sobre política contingente, que utilizamos como uno de los indicadores de la capacidad de los individuos, nos permite una última reflexión. Si queremos un público más conocedor y atento a los vaivenes y resultados de los procesos políticos, es en este ámbito donde es factible diseñar estrategias que permitan un público más informado, a través, por ejemplo, de planes de estudios en educación cívica (Galston, 2001; Krampen, 2000; McAllister, 2001, Marzo; Milner, 2002).

Referencias

- Andersen, V. N. & Hansen, K. M. (2007). How deliberation makes better citizens: The Danish deliberative poll on the euro. *European Journal of Political Research*, 46, 531-556. doi:10.1111/j.1475-6765.2007.00699.x
- Barabas, J. (2004). How deliberation affects policy opinions. *American Political Science Review*, 98, 687-701. doi:10.1017/S0003055404041425
- Bartels, L. M. (1996). Uninformed votes: Information effects in presidential elections. *American Journal of Political Science*, 40, 194-230. doi:10.2307/2111700
- Bartels, L. M. (2008). *Unequal democracy: The political economy of the new gilded age*. Princeton, NJ: Russell Sage Foundation/Princeton University Press.
- Beck, P. A. & Jennings, M. K. (1991). Family traditions, political periods, and the development of partisan orientations. *The Journal of Politics*, 53, 742-763. doi:10.2307/2131578
- Berelson, B. R., Lazarsfeld, P. F. & McPhee, W. N. (1954). *Voting: A study of opinion in a presidential campaign*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Carlin, R. E. (2006). The decline of citizen participation in electoral politics in post-authoritarian Chile. *Democratization*, 13, 632-651. doi:10.1080/13510340600791921
- Centro de Estudios Públicos (2010). *Estudio Nacional de Opinión Pública N° 33 – tercera serie, Junio-Julio 2010* (CEP0062-v1) [Archivo computacional]. Santiago, Chile: Autor.
- Centro de Estudios Públicos (2011). *Estudio Nacional de Opinión Pública N° 35 – tercera serie, Junio-Julio 2011* (CEP0064-v1) [Archivo computacional]. Santiago, Chile: Autor.
- Chong, D. (2013). Degrees of rationality in politics. En L. Huddy, D. O. Sears & J. S. Levy (Eds.), *The Oxford handbook of political psychology* (2ª ed.; pp. 96-129). New York, NY: Oxford University Press.
- Converse, P. E. (1964). The nature of belief systems in mass publics. En D. E. Apter (Ed.), *Ideology and discontent* (pp. 206-261). New York, NY: Free Press.
- Converse, P. E. (2000). Assessing the capacity of mass electorates. *Annual Review of Political Science*, 3, 331-353. doi:10.1146/annurev.polisci.3.1.331
- Delli Carpini, M. X. (1999, Noviembre). *In search of the informed citizen: What Americans know about politics and why it matter*. Ponencia presentada en The Transformation of Civic Life Conference, Middle Tennessee State University, Nashville, TN, Estados Unidos.
- Delli Carpini, M. X. & Keeter, S. (1991). Stability and change in the U.S. public's knowledge of politics. *Public Opinion Quarterly*, 55, 583-612. doi:10.1086/269283
- Delli Carpini, M. X. & Keeter, S. (1993). Measuring political knowledge: Putting first things first. *American Journal of Political Science*, 37, 1179-1206. doi:10.2307/2111549
- Dow, J. K. (2009). Gender differences in political knowledge: Distinguishing characteristics-based and returns-based differences. *Political Behavior*, 31, 117-136. doi:10.1007/s11109-008-9059-8

- Druckman, J. N. & Lupia, A. (2000). Preference formation. *Annual Review of Political Science*, 3, 1-24. doi:10.1146/annurev.polisci.3.1.1
- Eveland Jr., W. P., Hayes, A. F., Shah, D. V. & Kwak, N. (2005). Understanding the relationship between communication and political knowledge: A model comparison approach using panel data. *Political Communication*, 22, 423-446. doi:10.1080/10584600500311345
- Fiorina, M. P. (1981). *Retrospective voting in American national elections*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Fishkin, J. S. (2009). *When the people speak: Deliberative democracy & public consultation*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Galston, W. A. (2001). Political knowledge, political engagement, and civic education. *Annual Review of Political Science*, 4, 217-234. doi:10.1146/annurev.polisci.4.1.217
- Gibson, J. L. & Caldeira, G. A. (2009). Knowing the Supreme Court? A reconsideration of public ignorance of the High Court. *The Journal of Politics*, 71, 429-441. doi:10.1017/S0022381609090379
- Gilens, M. (2001). Political ignorance and collective policy preferences. *American Political Science Review*, 95, 379-396. doi:10.1017/S0003055401002222
- Gilens, M. (2012). Two-thirds full? Citizen competence and democratic governance. En A. J. Berinsky (Ed.), *New Directions in Public Opinion* (pp. 52-76). New York, NY: Routledge.
- Gilens, M., Vavreck, L. & Cohen, M. (2007). The mass media and the public's assessments of presidential candidates, 1952-2000. *The Journal of Politics*, 69, 1160-1175. doi:10.1111/j.1468-2508.2007.00615.x
- Gordon, S. B. & Segura, G. M. (1997). Cross-national variation in the political sophistication of individuals: Capability or choice? *The Journal of Politics*, 59, 126-147. doi:10.2307/2998218
- Grönlund, K. & Milner, H. (2006). The determinants of political knowledge in comparative perspective. *Scandinavian Political Studies*, 29, 386-406. doi:10.1111/j.1467-9477.2006.00157.x
- Holbrook, T. M. (2002). Presidential campaigns and the knowledge gap. *Political Communication*, 19, 437-454. doi:10.1080/10584600290109997
- Huckfeldt, R., Beck, P. A., Dalton, R. J. & Levine, J. (1995). Political environments, cohesive social groups, and the communication of public opinion. *American Journal of Political Science*, 39, 1025-1054. doi:10.2307/2111668
- Huckfeldt, R., Johnson, P. E. & Sprague, J. (2002). Political environments, political dynamics, and the survival of disagreement. *The Journal of Politics*, 64, 1-21. doi:10.1111/1468-2508.00115
- Huckfeldt, R., Mondak, J. J., Hayes, M., Pietryka, M. T. & Reilly, J. (2013). Networks, interdependence, and social influence in politics. En L. Huddy, D. O. Sears & J. S. Levy (Eds.), *The Oxford handbook of political psychology* (2ª ed.; pp. 662-698). New York, NY: Oxford University Press.
- Huckfeldt, R. & Sprague, J. (1987). Networks in context: The social flow of political information. *American Political Science Review*, 81, 1197-1216. doi:10.2307/1962585
- Jacobs, L. R., Cook, F. L. & Delli Carpini, M. X. (2009). *Talking together: Public deliberation and political participation in America*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Jennings, M. K. (1996). Political knowledge over time and across generations. *Public Opinion Quarterly*, 60, 228-252. doi:10.1086/297749
- Jerit, J., Barabas, J. & Bolsen, T. (2006). Citizens, knowledge, and the information environment. *American Journal of Political Science*, 50, 266-282. doi:10.1111/j.1540-5907.2006.00183.x
- Karp, J. A. (2006). Political knowledge about electoral rules: Comparing mixed member proportional systems in Germany and New Zealand. *Electoral Studies*, 25, 714-730. doi:10.1016/j.electstud.2005.11.002
- Kinder, D. R. (1998). Communication and opinion. *Annual Review of Political Science*, 1, 167-197. doi:10.1146/annurev.polisci.1.1.167
- Klesner, J. L. (2007). Social capital and political participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, Mexico and Peru. *Latin American Research Review*, 42(2), 1-32. doi:10.1353/lar.2007.0022
- Krampe, G. (2000). Transition of adolescent political action orientations to voting behavior in early adulthood in view of a social-cognitive action theory model of personality. *Political Psychology*, 21, 277-299. doi:10.1111/0162-895X.00188
- Lambert, R. D., Curtis, J. E., Kay, B. J. & Brown, S. D. (1988). The social sources of political knowledge. *Canadian Journal of Political Science*, 21, 359-374. doi:10.1017/S0008423900056341
- Lanoue, D. J. (1992). One that made a difference: Cognitive consistency, political knowledge, and the 1980 presidential debate. *Public Opinion Quarterly*, 56, 168-184. doi:10.1086/269309
- Lau, R. R. & Redlawsk, D. P. (2006). *How voters decide: Information processing during election campaigns*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Lewis-Beck, M. S., Jacoby, W. G., Norpoth, H. & Weisberg, H. F. (2008). *The American voter revisited*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Lupia, A. (1994). Shortcuts versus encyclopedias: Information and voting behavior in California insurance reform elections. *American Political Science Review*, 88, 63-76. doi:10.2307/2944882
- Luskin, R. C. (1987). Measuring political sophistication. *American Journal of Political Science*, 31, 856-899. doi:10.2307/2111227
- Luskin, R. C. (1990). Explaining political sophistication. *Political Behavior*, 12, 331-361. doi:10.1007/BF00992793
- Luskin, R. C. & Bullock, J. G. (2011). "Don't know" means "don't know": DK responses and the public's level of political knowledge. *The Journal of Politics*, 73, 547-557. doi:10.1017/S0022381611000132
- Luskin, R. C., Fishkin, J. S. & Jowell, R. (2002). Considered opinions: Deliberative polling in Britain. *British Journal of Political Science*, 32, 455-487. doi:10.1017/S0007123402000194
- Luskin, R. C., Sood, G. & Helfer, A. (2014). *Measuring learning in informative processes*. Austin, TX: University of Texas at Austin. Extraído de <http://www.gsood.com/research/papers/K%20Gains.pdf>
- McAllister, I. (2001, Marzo). *Civic education and political knowledge in Australia*. Ponencia presentada en el Department of the Senate Occasional Lecture Series del Parlamento de Australia. Extraído de <http://aphnew.aph.gov.au/binaries/senate/pubs/pops/pop38/mcallister.pdf>
- Metz, E. C. & Youniss, J. (2005). Longitudinal gains in civic development through school-based required service. *Political Psychology*, 26, 413-437. doi:10.1111/j.1467-9221.2005.00424.x
- Miller, J. M. & Krosnick, J. A. (2000). News media impact on the ingredients of presidential evaluations: Political knowledgeable citizens are guided by a trusted source. *American Journal of Political Science*, 44, 295-309. doi:10.2307/2669312
- Milner, H. (2002). *Civic literacy: How informed citizens make democracy work*. Hanover, NH: University Press of New England.

- Mondak, J. J. (1999). Reconsidering the measurement of political knowledge. *Political Analysis*, 8, 57-82. doi:10.1093/oxfordjournals.pan.a029805
- Mondak, J. J. (2001). Developing valid knowledge scales. *American Journal of Political Science*, 45, 224-238. doi:10.2307/2669369
- Mondak, J. J. & Anderson, M. R. (2004). The knowledge gap: A reexamination of gender-based differences in political knowledge. *The Journal of Politics*, 66, 492-512. doi:10.1111/j.1468-2508.2004.00161.x
- Mondak, J. J. & Canache, D. (2004). Knowledge variables in cross-national social inquiry. *Social Science Quarterly*, 85, 539-558. doi:10.1111/j.0038-4941.2004.00232.x
- Mondak, J. J., Carmines, E. G., Huckfeldt, R., Mitchell, D. -G. & Schraufnagel, S. (2007). Does familiarity breed contempt? The impact of information on mass attitudes toward Congress. *American Journal of Political Science*, 51, 34-48. doi:10.1111/j.1540-5907.2007.00235.x
- Myers, C. D. & Mendelberg, T. (2013). Political deliberation. En L. Huddy, D. O. Sears & J. S. Levy (Eds.), *The Oxford handbook of political psychology* (2ª ed.; pp. 699-734). New York, NY: Oxford University Press.
- Nadeau, R. & Niemi, R. G. (1995). Educated guesses: The process of answering factual knowledge questions in surveys. *Public Opinion Quarterly*, 59, 323-346. doi:10.1086/269480
- Niemi, R. G. & Jennings, M. K. (1991). Issues and inheritance in the formation of party identification. *American Journal of Political Science*, 35, 970-988. doi:10.2307/2111502
- Norris, P. (2011). *Democratic deficit: Critical citizens revisited*. New York, NY: Cambridge University Press.
- Popkin, S. L. & Dimock, M. A. (1999). Political knowledge and citizen competence. En S. L. Elkin & K. E. Soltan (Eds.), *Citizen competence and democratic institutions* (pp. 117-146). University Park, PA: Pennsylvania State University Press.
- Popkin, S. L. & Dimock, M. A. (2000). Knowledge, trust, and international reasoning. En A. Lupia, M. D. McCubbins & S. L. Popkin (Eds.), *Elements of reason: Cognition, choice, and the bounds of rationality* (pp. 214-238). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Prior, M. & Lupia, A. (2008). Money, time, and political knowledge: Distinguishing quick recall and political learning skills. *American Journal of Political Science*, 52, 169-183. doi:10.1111/j.1540-5907.2007.00306.x
- Schumpeter, J. A. (1942). *Capitalism, socialism & democracy*. New York, NY: Allen & Unwin.
- Sears, D. O. & Brown, C. (2013). Childhood and adult political development. En L. Huddy, D. O. Sears & J. S. Levy (Eds.), *The Oxford handbook of political psychology* (2ª ed.; pp. 59-95). New York, NY: Oxford University Press.
- Segovia, C. (2011). ¿Quién participa? Una aproximación a los determinantes de la participación política en Chile. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 1, 201-219.
- Valentino, N. A. & Nardis, Y. (2013). Political communication: Form and consequence of the information environment. En L. Huddy, D. O. Sears & J. S. Levy (Eds.), *The Oxford handbook of political psychology* (2ª ed.; pp. 559-590). New York, NY: Oxford University Press.
- Verba, S., Burns, N. & Schlozman, K. L. (1997). Knowing and caring about politics: Gender and political engagement. *The Journal of Politics*, 59, 1051-1072. doi:10.2307/2998592
- Visser, P. S., Holbrook, A. & Krosnick, J. A. (2008). Knowledge and attitudes. En W. Donsbach & M. W. Traugott (Eds.), *The SAGE handbook of public opinion research* (pp. 127-140). London, Reino Unido: SAGE.
- Zaller, J. R. (1992). *The nature and origins of mass public opinion*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

Fecha de recepción: Enero de 2015.

Fecha de aceptación: Enero de 2016.